

MIGUEL DE UNAMUNO

Aforismos y reflexiones



VOCES

consejo editor JUAN BARJA
JOSÉ MANUEL CUESTA ABAD
FÉLIX DUQUE
JOAQUÍN GALLEGO
FERNANDO GUERRERO
JULIÁN JIMÉNEZ HEFFERNAN

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© FRANCISCO FUSTER GARCÍA, 2018
del prólogo y selección de textos

© ABADA EDITORES, S.L., 2018
Calle del Gobernador, 18
28014 Madrid
WWW.ABADAEDITORES.COM

diseño SABÁTICA

producción GUADALUPE GISBERT

ISBN 978-84-16160-00-0

IBIC HHHHHH

depósito legal M-00000-2018

preimpresión ESCAROLA LEZINSKA

impresión COFÁS, INDUSTRIAS GRÁFICAS

MIGUEL DE UNAMUNO

Aforismos y reflexiones

edición de
FRANCISCO FUSTER



MAR DE PARADOJAS

Francisco Fuster

Se ha hablado de las contradicciones de Unamuno; se ha hablado también de las contradicciones de Goethe o de Montaigne; Unamuno mismo, en alguno de sus primeros ensayos, ha reivindicado el derecho a contradecirse. Los que le han reprochado la contradicción, y el mismo Unamuno, se engañaban. Lo fundamental en Unamuno, como en Goethe, como en Montaigne, es su vivísima actividad mental; la unidad y la coherencia las da esa misma continuada actividad; lo que se reputa contradicciones o inconsecuencias, no son más que aspectos varios del mundo –del mundo y de sus problemas– que el pensador va viendo y sintiendo a lo largo de su vivir.

AZORÍN

Muchos de los grandes aforistas, a quienes todos hemos leído en antologías de pensamientos breves que llevan su nombre en la cubierta, nunca escribieron –y mucho menos publicaron– un libro de aforismos. La historia de la literatura y de la filosofía están llenas de ejemplos: desde Cervantes o Quevedo hasta Fernando Pessoa u Oscar Wilde, pasando por Voltaire, Schopenhauer, Nietzsche,

Lichtenberg o Chesterton, por citar sólo algunos nombres, hoy considerados maestros del género. Tampoco lo hizo Miguel de Unamuno y Jugo (Bilbao, 1864-Salamanca, 1936), y eso a pesar de que, como ha señalado recientemente Andrés Trapiello, el escritor bilbaíno es, probablemente, el autor de toda la literatura española «del que puedan espigarse un mayor número de citas, si bien jamás escribió él ni una sola máxima ni un solo aforismo»¹.

Aunque podrían aventurarse varias hipótesis, la conjetura más plausible es que, si no lo hizo, fue, tal vez, porque desde el primer momento se dio cuenta de que, por su forma de expresarse y de argumentar, no le hacía falta dedicarse a ello; como aclara Trapiello al hablar de esa cantidad de citas unamunianas que podemos extraer de sus obras, «su manera de escribir a partir de iluminaciones, trallazos, relámpagos, intuiciones y, principalmente, paradojas, facilita que se puedan escoger tantas». En cualquier caso, de lo que sí se percató muy pronto fue de la necesidad de ser preciso y conciso. Sé que puede sonar raro, viendo el tamaño adquirido por sus *Obras Completas*, pero lo cierto es que, muchas décadas antes de que triunfara la posmodernidad (con su tendencia a lo breve

1 Miguel de Unamuno, «Soñar no es esperar», introducción y selección de Andrés Trapiello, *Claves de Razón Práctica*, nº 246, 2016, pp. 176-184.

y a lo fragmentario) o el todavía más reciente auge del género aforístico en España y el resto de países hispanohablantes, don Miguel ya reconocía que «el escritor que hoy quiere ser leído ha de saber fabricar píldoras, extractos, quintaesencias»². También fue perfectamente consciente de que, para un pensador heterodoxo como él, siempre a la contra de todo y de todos, incluso de sí mismo, no bastaba con pensar bien o con pensar mejor; había que pensar distinto.

En el mundo, explicaba a sus lectores fieles en una serie de artículos publicados en el periódico en 1923, hay dos clases de tontos: «los tontos que repiten las tonterías corrientes y ajenas, o tontos de repetición, y los tontos que inventan tonterías nuevas, o tontos de iniciación». De este segundo grupo de tontos formarían parte también los genios, que es la forma que tenemos de llamar –sobre todo en el ámbito de la filosofía– «al que inventa tonterías verdaderamente nuevas, al tonto original y originario». La diferencia entre los tontos de uno y otro nivel es que, mientras que los primeros piensan usando el sentido común –que «no es propiedad de nadie; es mostrenco y resiste a monopolios»– y operan, por tanto,

2 Miguel de Unamuno, *Cuentos y novelas*, «Obras completas», vol. VIII, Madrid, Escelicer, 1971, p. 1274.

con lugares comunes, «colocándolos y clasificándolos en cajitas», los segundos sólo se valen de paradojas, que son justo lo opuesto al lugar común o, dicho de otra manera, «un lugar común de mañana». En definitiva, venía a decir el catedrático de Salamanca, lo que suele ocurrir es que los tontos de iniciación, entre los que implícitamente él se incluía, «malabarizan con paradojas, lanzándolas por el aire, hasta que los tontos de repetición las metan en sus cajitas y allí las ordenen y etiqueten y enumeren»³. Una teoría muy simple que, bajo esa apariencia de *boutade* y esa enunciación algo maniquea, esconde, sin embargo, la apelación a una forma de pensar y de escribir –la paradoja– que es, sin ningún tipo de duda, la más característica de toda la filosofía unamuniana, hasta el punto de adquirir, en opinión de Trapiello, «el mismo valor que la mayéutica en Sócrates o la duda metódica en Descartes».

¿Y por qué la paradoja? La respuesta nos la da el propio Unamuno y tiene mucho que ver, por un lado, con la creencia en el potencial de ese recurso para persuadir y, por otro, con el deseo que el autor de *Niebla* siempre manifestó de llegar al mayor número de lectores posible:

3 Miguel de Unamuno, *Aforismos y definiciones*, «Obras Completas» (OC), vol. X, edición de Ricardo Senabre, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2009, pp. 905-906.

«La paradoja suele ser el modo más vivo y más eficaz de transmitir la verdad a los torpes y a los más distraídos y, sobre todo, al pueblo»⁴. En cierto modo, los aforismos y las reflexiones que aquí he reunido no son más que eso: una selección de paradojas que, lejos de ser anacrónicas o extemporáneas, resultan de una gran actualidad y adquieren cierta entidad propia, tanto si se leen en conjunto, como si se va «picando» aquí y allá, que es como se suelen degustar estas antologías. Aunque, en un primer momento, barajé la posibilidad, no he querido agruparlas en los típicos epígrafes que jalonan las selecciones de aforismos (sobre la vida, sobre la muerte, sobre el amor, sobre el hombre, sobre la mujer, etc.) porque algunas de las citas son difíciles de adscribir a un único tema y porque, vistas en su totalidad, tocan tantos aspectos distintos, que hubiese necesitado de demasiados capítulos o apartados. Además, me resultaba algo artificial y forzado el hecho de clasificar en categorías y compartimentos estancos un pensamiento que, si por algo puede ser definido, es por su resistencia a ser sistematizado, más allá de esas constantes –la personalidad del individuo, el destino del hombre, la naturaleza de España– que lo

4 Miguel de Unamuno, *Sobre la consecuencia, la sinceridad*, OC, vol. VIII, 2007, p. 943.

recorren de forma transversal y que, precisamente por eso, también están presentes aquí.

Frente al respetable criterio de la ordenación cronológica, he optado –no sé si acertada o equivocadamente– por seguir un orden más o menos temático, de forma que, pese a haber un hilo conductor en la selección y disposición de los textos, he preferido no pautar la lectura y que fuese el lector quien trazara su propio camino, dando saltos adelante y atrás, si es necesario. Por otra parte, supongo que coincidirán conmigo en que decir de una antología personal –de una selección de autor– como ésta que es caprichosa, es algo tan obvio que es como no decir nada, por lo que ya me adelanto a las posibles críticas y admito que, naturalmente, alguien puede echar en falta algunas citas o considerar que sobran otras. Desde esta perspectiva, quisiera matizar también que he concebido este librito no como una selección definitiva, sino como una especie de vademécum; un volumen pequeño y manejable que, sin pretender –ni mucho menos– ser exhaustivo, sí alberga la secreta ambición de convertirse en una puerta de acceso –un atajo, si se quiere– a la obra de Unamuno, tanto para quien se quiera acercar a ella por primera vez, como para quien ya la conozca y quiera disfrutar del placer en que suele convertirse la relectura de un clásico.

Por ello, sólo me resta animarles a navegar por este mar de paradojas que es el pensamiento unamuniano, no sin antes advertirles, en palabras del propio autor, que quien se adentre en estas aguas debe saber, de antemano, que aquí hay de todo, menos calma: «Si en lo que va a seguir os encontráis con apotegmas arbitrarios, con transiciones bruscas, con soluciones de continuidad, con verdaderos saltos mortales del pensamiento, no os llaméis a engaño. Vamos a entrar, si es que queréis acompañarme, en un campo de contradicciones entre el sentimiento y el raciocinio, y teniendo que servirnos del uno y del otro»⁵.

5 Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, OC, vol. X, 2009, p. 375.

El corpus textual del cual se ha nutrido esta selección de aforismos y reflexiones son las distintas versiones de los *Ensayos* de Miguel de Unamuno, muchos de los cuales fueron publicados en la prensa periódica (*Revista Nueva*, *La España Moderna*, *La Lectura*, *La Nación* de Buenos Aires y otras cabeceras) antes de ser recogidos en formato libro. Desde la primera en siete tomos, supervisada por el propio autor y editada por Publicaciones de la Residencia de Estudiantes entre 1916 y 1918, en aquella Edad de Plata de la cultura española que, en parte, también lo fue de la edición, hasta otras posteriores y más completas, desde el punto de vista cronológico, como la que incluyó Aguilar en su colección «Joya» (1942, luego reeditada en varias ocasiones), en dos tomitos de papel biblia encuadernados

en piel marrón oscura, o las que han ocupado uno o varios volúmenes dentro de las diferentes ediciones de las *Obras Completas* de Unamuno: la de Afrodisio Aguado en los años cincuenta, la de Escelicer en los sesenta y setenta, o la más reciente por parte de la Fundación José Antonio de Castro, ya en los noventa y los dos mil.

MIGUEL DE UNAMUNO

Aforismos y reflexiones

ÍNDICE DE OBRAS CITADAS

La enseñanza del latín en España (1894)
Civilización y cultura (1896)
El caballero de la triste figura: ensayo iconológico (1896)
La crisis del patriotismo (1896)
La dignidad humana (1896)
La juventud «intelectual» española (1896)
La regeneración del teatro español (1896)
La vida es sueño (reflexiones sobre la regeneración de España) (1898)
De la enseñanza superior en España (1899)
¡Adentro! (1900)
La ideocracia (1900)
La reforma del castellano (1901)
Sobre la lengua española (1901)
Ciudad y campo (de mis impresiones de Madrid) (1902)
El individualismo español (1902)
En torno al casticismo (1902)

La educación (1902)
Maese Pedro (notas sobre Carlyle) (1902)
Viejos y jóvenes (prolegomen) (1902)
Contra el purismo (1903)
Sobre el fulanismo (1903)
A lo que salga (1904)
Almas de jóvenes (1904)
¡Plenitud de plenitudes y todo plenitud! (1904)
Sobre la soberbia (1904)
La crisis actual del patriotismo español (1905)
Los naturales y los espirituales (1905)
¡Ramplonería! (1905)
Sobre la erudición y la crítica (1905)
Sobre la lectura e interpretación del Quijote (1905)
Soledad (1905)
¿Qué es verdad? (1906)
El secreto de la vida (1906)
Más sobre la crisis actual del patriotismo (1906)
Sobre el rango y el mérito (1906)
Sobre la consecuencia, la sinceridad (1906)
Sobre la europeización: divagaciones (1906)
Mi religión y otros ensayos breves (1911)
Soliloquios y conversaciones (1911)
Contra esto y aquello (1912)
Del sentimiento trágico de la vida (1912)
La agonía del cristianismo (1931)

ÍNDICE

Mar de paradojas 5
 por Francisco Fuster

Nota a la edición 13

Aforismos y reflexiones 15

Índice de obras citadas 91